

La herencia irlandesa en la literatura y sociedad de Estados Unidos

Ramón SAINERO
Universidad a Distancia

El «melting pot» estadounidense, como algunas veces se suele llamar a la sociedad norteamericana, podemos considerarlo más ficticio que real. Si bien es verdad que en las grandes ciudades de Estados Unidos existen barrios representativos de los distintos emigrantes que llegaron en sucesivas oleadas al país norteamericano, también es verdad que en estos barrios —habitados por italianos, hispanos, orientales, hombres de color, WASPS¹, etc.— sus habitantes viven en mundos separados y difícilmente un hombre de color será aceptado en otro de estos barrios, existiendo también barreras raciales y sociales entre los distintos grupos anteriormente señalados que dificultan la auténtica integración de todos estos grupos en uno solo. Los irlandeses ocupan un lugar especial dentro de esta jerarquía de culturas y tintes más o menos oscuros de la piel de sus habitantes.

Los emigrantes irlandeses y sus familias, siempre hasta el presente, se han encontrado en un estrato inferior a los WASPS y también a otra serie de grupos de inmigrados. Sus conocimientos de la lengua inglesa influirán, entre otros factores, en su posibilidad de cierta promoción en la escala social. Pese a lo anterior la situación de los irlandeses, normalmente analfabetos a su llegada al Nuevo Mundo, en algunas ocasiones llegó a ser peor que la de los hombres de color. Posiblemente sean las palabras de Maldwyn Allen Jones sobre la situación irlandesa poco antes de la Guerra Civil Norteamericana uno de los más claros ejemplos:

«In the South, where Irish laborers were widely employed in arduous work from which Negro slaves were carefully shielded, Irish hostility to the colored race was even more intense. There, too, competition for jobs was a powerful stimulant to ethnic ri-

¹ WASP: White, Anglo-Saxon, Protestant.

valry. In New Orleans, for example, Irishmen had ousted free Negroes as laborers,... Such situations, combined with the immigrant laborer's natural desire to have someone beneath him in the social pyramid»².

En cierta manera se puede comprender, aunque no aceptar, el deseo de los inmigrados irlandeses de que el hombre de color siguiera esclavizado, siendo uno de los grupos étnicos que más se opuso a la abolición de la esclavitud en el país. Postura ideológica que incluso, y sorprendentemente, sería apoyada por sus consejeros espirituales: «... The abolitionist leaders were denounced as enemies of religion, as hypocrites indifferent to the welfare of white labor, and as fanatics who threatened the stability of the Union. These were also the sentiments Catholic hierarchy in the eastern states, many of whom, like Archbishop John of New York, were of Irish origin»³. Esta lamentable situación y no menos lamentable manera de pensar tenía sus raíces al otro lado del océano, en su país natal, Irlanda. Y por desgracia debido paradójicamente, a una brutal extinción de una buena parte del pueblo irlandés a mediados del siglo XIX. Extinción debida al hambre de un pueblo que ocupaba el último peldaño en la escala social y en la práctica reducido a una verdadera esclavitud.

Durante la primera mitad del siglo XIX la población irlandesa continúa hablando en buena parte, cerca de la mitad, su primitiva lengua ancestral: el celta gaélico, pese a los denodados esfuerzos ingleses por lograr que toda la población hablara inglés. Los irlandeses en su lengua y en su religión, el catolicismo, encontraban sus únicas señas de identidad frente a los grandes señores que asentados en sus primitivas tierras hablaban inglés y eran protestantes. Esto era lo único que no les había sido arrebatado y lo conservaban celosamente. Pero en 1845 algo vino a cambiar tan desoladora situación para convertirla en algo mucho peor, de auténtica pesadilla, y que obligaría a los irlandeses, aterrorizados, a aprender rápidamente inglés. Me refiero a la «Great Famine» que asolando los campos irlandeses terminaría con buena parte de la población gaélica, la menos favorecida en la escala social y por lo tanto la más próxima a la extinción por falta de alimentos.

En 1750 las estimaciones oficiales consideraban que la población irlandesa era de unos tres millones de habitantes, quizás cuatro. El primer censo se realizó en 1821, considerándose con datos más fiables que la población era de más de ocho millones siendo en 1840 de aproximadamente ocho millones y medio de habitantes. La República de Irlanda cuenta actualmente con tan sólo tres millones de personas —el Ulster millón y medio, medio de católicos y un millón de protestantes—, como podemos

² A. M. JONES: *American Immigration*, The University of Chicago Press, Chicago (1960) pp. 168-169.

³ Idem., pp. 167-168.

ver algo anormal ha tenido que suceder en la población irlandesa. Los siglos XIX y XX vieron un gran auge de población en Europa, no obstante Irlanda reducía drásticamente sus habitantes hasta bordes que nos pueden hacer pensar en una auténtica extinción de la población. Por desgracia esto último se aproxima a la realidad vivida por el pueblo irlandés a mediados del siglo XIX. El pueblo católico irlandés desde la invasión de Oliver Cromwell de 1649, había sido desposeído de todos sus bienes, las tierras habían pasado a manos de los soldados ingleses en premio a su lealtad y buenos servicios. Los irlandeses quedarían relegados a meros sirvientes en sus antiguas posesiones o enviados a las pedregosas y baldías tierras de la costa oeste. De esta manera, se creaba una clase superior conocida posteriormente como la «Ashcendancy», protestante y dueña de las tierras y bienes irlandeses así como también favorecida descaradamente por todo tipo de leyes. Por debajo de la «Ashcendancy» un pueblo católico antiguo poseedor de la tierra, huérfano de bienes y humillado. En 1776 Arthur Young en su obra *A Tour of Ireland* nos ofrecía la siguiente versión de una de las más antiguas y poderosas familias de Irlanda:

«At Clonells (Co. Roscommon), near Castlerea, lives O'Connor, the direct descendant of Roderick O'Connor, who was king of Connaught 6 ó 700 hundred years ago; there is a monument of him in Roscommon church... The possessions formerly so great are reduced to 3 or 400 pounds a year, the family having fared in the revolutions os so many ages, much worse than the O'Niels and O'Briens. The common people pay him the greatest respect, and send him presents of cattle, c. upon various occasions. They consider him as the Prince of a people involved in one common ruin»⁴.

A partir de 1695 las «Penal Laws» reducían en la práctica al pueblo católico irlandés a una verdadera esclavitud. Su alimento consistía eminentemente en las patatas que pudieran ser producidas en los campos. Carne y otros alimentos eran exportados de la isla por los grandes señores. En 1845 se produjo una epidemia en la patata después de una estación en exceso lluviosa, los años siguientes llegarían incluso a ser peores llegando a desaparecer la cosecha de patatas en toda la isla y encontrándose el pueblo irlandés ante la terrorífica situación de no tener alimentos con los que poder sobrevivir. De los ocho millones y medio se calculó que uno murió de hambre y otro aterrorizado se dirigió a los puertos embarcándose a Inglaterra, América o cualquier otro lugar por incierto que fuera. Los años posteriores acrecentarían esta masiva emigración la mayor parte de ella orientándola hacia Estados Unidos. Las ayudas inglesas con «Indian Soups» y trabajos sociales siempre serían escasas y tardías, algunos críticos como Briam Englis⁵ consideran que si la población al bor-

⁴ Editado por Frank MURPHY en *The Bog Irish*, Penguin (harmondsworth), 1987, pp. 39-40.

⁵ B. ENGLIS:

de de la extinción hubiera sido anglosajona y protestante el gobierno de Londres es posible que hubiera tomado medidas más positivas para evitar la horrorosa mortandad. La emigración a Estados Unidos incluso proporcionaría pingües ganancias a ciertos desalmados, J. M. Synge a finales del siglo XIX ve esta lamentable situación según nos confiesa en su carta a un amigo suyo, Stephen Mackena:

«There are sides of all that western life the groggy-patric-publican-general shop man... This is the type that is running the present United Irish League anti-grazier campaign while they're swindling the people themselves in a dozen and the buying out their holdings and packing whole families to America»⁶.

Podemos comprender que los irlandeses al llegar al Nuevo Mundo desearan subir peldaños en la escala social. Los recuerdos de la vieja Irlanda eran demasiado tenebrosos y podían ser vividos de nuevo en Norteamérica. Una de las posibilidades de ascender en la escala social norteamericana era saber inglés con fluidez, de esta manera el siglo XIX había visto en Irlanda como los irlandeses voluntariamente y en muchos casos con avidez se dedicaban a aprender la lengua de sus colonizadores, dejando a un lado el celta gaélico poco práctico para su vida futura. Lo que los ingleses no habían logrado con severas leyes lo lograría el imperioso afán de escapar de la isla. En 1827 Humphrey O'Sullivan nos decía en su *Diary*: «The struggle not just to survive, but if possible to scape from misery, took various forms. Those best able to break their chains were those who had a little surplus capital, or a little education, or were less scrupulous than their fellow-countrymen»⁷. Esta teoría sería ampliamente aplicada en el nuevo país. El mundo de la frontera, el sueño americano de libertad y riquezas, convertía al emigrante en un ser bien distinto. El campesino recolector de patatas se transformaría unas veces en trabajador del tendido de los nuevos ferrocarriles, en incansable luchador contra los indios como es el caso del general Custer, o en buscador de oro en las lejanas tierras de California. Paradójicamente, buscando la subsistencia en un nuevo país, ayudarían a levantar un nuevo imperio. En Irlanda tratarían durante generaciones de derribar el imperio británico, con sus continuos y sangrientos enfrentamientos, apegados a su pequeño reducto de tierra. En América sin tierra que retener se lanzarán a la colosal aventura de crear un gran país junto con millones de emigrantes de diversas nacionalidades, logrando a través de un sistema democrático tener un presidente católico. F. Kennedy de ascendencia irlandesa, así como también otros de religión protestantes.

⁶ J. M. SYNGE: Synge to Mackenna (Letters), Constable (London), 1936, p. 72.

⁷ Editado por Frank MURPHY en *The Bog Irish*, Penguin (Harmondsworth), 1987, p. 77.

Solamente en los diez años siguientes a la «Great Famine» se calcula que abandonaron Irlanda millón y medio de personas, sabiendo que América nunca podría ofrecerles algo peor que su tierra natal. El gobierno británico facilitaría y vería con muy buenos ojos esta masiva emigración hacia otro país, debido a que de no ser así la emigración irlandesa volvería sus ojos hacia la Isla de Gran Bretaña, superpoblada por aquel entonces, y que llevaría a millones de personas a encontrarse sin trabajo y sin posibilidades de subsistencia, originando una verdadera catástrofe, esta vez sobre el suelo inglés y por lo tanto más visible y estremecedora. En el siglo XVI América había ofrecido un nuevo producto alimenticio, la patata, gracias a ellas los irlandeses pudieron sobrevivir. En el siglo XIX América volvía a ofrecerles la posibilidad de su supervivencia, esta vez con la emigración. Los «cottiers»⁸ fueron eminentemente la masa emigradora que abandonó Irlanda en el siglo XIX rumbo a Estados Unidos. Eran el estrato más pobre del mundo laboral y a lo único que podían aspirar era a una precaria subsistencia. Las «cotages» junto con un pequeño trozo de terreno les era arrendada por los grandes señores en pública subasta, muchas veces las rentas no podían ser pagadas y tenían que abandonar el lugar, la mayoría de las veces por la fuerza ya que no tenían otro sitio donde poder vivir, siendo para ellos la posesión de la tierra de vital importancia. Por otro lado los dueños de la tierra veían que si los arrendatarios no pagaban sus rentas muchos de ellos se verían en la ruina, George Moore en su novela *A Drama in Muslin* nos ofrece la forma de pensar de la clase dominante en las palabras de Alice: «... the tenants are paying no rent at all now —Ireland is worse than ever; we shall all be ruined, and they say Home Rule is certain. But I am sick of the subject»⁹. La visión del campesino irlandés nos la ofrecerá magistralmente y con vivo realismo J. M. Synge en su relato *The Aran Islands*, ante un caso real que presencié de una familia de «cottiers» que al no poder pagar su renta al propietario de la tierra fueron expulsados de la tierra y de su hogar.

«At a sign from the sheriff the work of carrying out the beds and utensils was begun in the middle of a crowd of natives who looked on in absolute silence, broken only by the wild imprecations of the woman of the house. She belonged to one of the most primitive families on the island, and she shook with uncontrollable fury as she saw the strange armed men who spoke a language she could not understand driving her from the hearth she had brooded on for thirty years. For these people the outrage of the hearth is the supreme catastrophe»¹⁰.

Esto último contrasta claramente con la forma de vida llevada por los emigrantes irlandeses en Norte América. La mayoría rechazó cualquier in-

⁸ Granjeros arrendatarios de tierras.

⁹ G. MOORE: *A Drama in Muslin*, Coly Smythe (London), 1981, p. 329.

¹⁰ J. M. SYNGE: *Collected Works (Prose)*, Oxford U.P. (London), 1966, p. 89.

tento de arrendar o poseer una granja, prefiriendo quedarse a vivir en los lugares de desembarco como trabajadores a sueldo en cualquier empresa donde sus posibilidades de trabajo fueran aceptadas, muchas veces muy mal pagados y en situaciones denigrantes. Esto fue debido en parte a que las familias procuraban mandar a los hijos más jóvenes a América reuniendo el dinero del pasaje con grandes sacrificios, una vez éstos allí debían de buscar rápidamente un puesto de trabajo con el que poder ahorrar algún dinero y mandárselo a su familia para que pudiera toda ella embarcarse rumbo a América. Por otro lado las penurias pasadas labrando las tierras irlandesas les habían llevado a desechar cualquier otro intento de emprender una misma andadura en el nuevo país, la experiencia que habían adquirido durante generaciones había sido demasiado dura. H. O'Sullivan escribía en su *Diary* en 1827 lo siguiente sobre la pobreza del pueblo irlandés, en su mayoría campesino: «14th The poor people are overjoyed at the thought that tomorrow they will have meat to eat. People are coming in to market from the country. Poor people in the country eat meat only three days a year, Christmas Day, Shrove Tuesday and Easter Sunday»¹¹.

Existiendo otro factor dominante en el pueblo irlandés a la hora de buscar un nuevo trabajo en el Nuevo Mundo, este factor es el de la libertad que les ofrecía «el sueño americano», una frontera en continuo avance hacia el oeste llena de incalculables riquezas y un ideal democrático según el cual todos los ciudadanos eran iguales ante la ley. Las Leyes en Irlanda fueron de inusitada crueldad para el pueblo autóctono. Las «Penal Laws» de 1695 reducía al pueblo irlandés en la práctica a una auténtica esclavitud. No podían votar ni asumir cargos públicos, así como tampoco ser profesores o dedicarse a los negocios. Las escuelas católicas estaban prohibidas y los sacerdotes católicos declarados fuera de la ley, un obispo que se encontrara sobre suelo irlandés podía ser ejecutado. Las pocas tierras en manos de católicos fueron reducidas a su mínima expresión. Incluso un católico que poseyera un caballo cuyo precio fuera superior a cinco libras le podría ser arrebatado por un protestante por esa cantidad.

En el siglo XVIII la clase dominante irlandesa gracias a Henry Grattan había logrado cierta independencia para su comercio con el «Act of Union», elaborado por William Pitt. El siglo XIX se caracteriza por esta pérdida de privilegios y buena parte de la prosperidad de la «Ascendancy». Las reformas políticas y sociales pedidas con insistencia por los irlandeses en el parlamento inglés serán rechazadas, de esta forma los protestantes se enfrentan al gobierno inglés y se acercarán algunos de ellos a la idea nacionalista compartida con los católicos. Estados Unidos vendría a jugar un papel muy importante para la causa irlandesa, favoreciendo una vez más aunque indirectamente, a los irlandeses. En 1750 existía la

¹¹ F. MURPHY: *The Bog Irish*, Penguin (Harmondsworth), 1987, pp. 173-174.

posibilidad de guerra entre Gran Bretaña y España debido a los roces fronterizos en Norteamérica. El parlamento inglés consideraba que los intereses de Inglaterra e Irlanda en su política exterior eran inseparables, pero un abogado protestante irlandés, Theobald Wolf Tone, publicaría un panfleto declarando que España e Irlanda siempre habían sido países amigos, por lo que tal enfrentamiento armado era impensable. Además Tone ofrecía a católicos y protestantes irlandeses la posibilidad de unirse frente a un enemigo común, el parlamento inglés, que rechazaba cualquier tipo de reforma favorable para Irlanda. El 14 de octubre de 1791 se creaba en Belfast la sociedad de los «United Irishmen» y en ella se recogían las ideas de Tone Wolf y otros nacionalistas. Wolfe y otros revolucionarios como James Reynolds o Hamilton Rowan tendrían que emigrar a Estados Unidos al encontrarse su vida en peligro y allí continuarían sus actividades políticas. Pronto la costa atlántica de Estados Unidos se convertiría en un foco de agitadores y rebeldes huidos de sus países, muchos de ellos irlandeses. Uriah Tracy escribiría al respecto las siguientes palabras: «... with very few exceptions, they are United Irishmen, Free Masons, and the most God-provoking democrats this side of Hell»¹².

Wolf nada más llegar a Estados Unidos se embarcaría rumbo a Francia en 1796, buscando la colaboración de los franceses para un desembarco en Irlanda. La Francia revolucionaria del momento acogió con entusiasmo la idea y mandó una flota con 14.000 hombres que debido en buena parte a las inclemencias del tiempo se dispersó y no pudo desembarcar. En 1798 los «United Irishmen» organizarían una sublevación que sería sangrientamente rechazada por las tropas leales a Inglaterra. En 1842 se fundaba en Irlanda el semanario *Nation*, dirigido por un grupo de jóvenes y ardientes nacionalistas que formarían el grupo conocido como «Young Ireland», en 1848 intentarían una nueva insurrección que sería aplastada. Algunos de los líderes una vez más se embarcarían hacia Estados Unidos huyendo de la justicia inglesa. Uno de ellos sería Thomas D'Arcy McGee quien editaría en New York el semanario *Nation* siguiendo una labor netamente nacionalista y de ayuda a los irlandeses emigrados.

En 1858 se crea en New York y Dublín conjuntamente una nueva asociación que sería conocida como la «Irish Republican Brotherhood» o «Fenian Movement», sus creadores eran nacionalistas conectados con la extinguida «Young Ireland» y el semanario *Nation*. Ya no se piden mayores concesiones de libertades al Parlamento inglés, ahora simplemente se busca la independencia de Irlanda y se sabe que solamente se logrará por la fuerza. Los fenianos eran hombres a ambos lados del Atlántico dispuestos a empuñar las armas por su causa y a ayudar a la asociación con su dinero. La puesta en práctica de la idea independentista se llevaría a

¹² M. A. JONES: *American immigration*, The University of Chicago Press (Chicago) 1969, p. 85.

cabo después de terminar la guerra civil estadounidense, los soldados de ascendencia irlandesa que habían luchado en la guerra estaban listos para desembarcar en Irlanda, pero las armas prometidas nunca les fueron entregadas y la invasión tuvo que ser pospuesta. Se intentaría dos años más tarde, pero el gobierno conociendo de antemano la rebelión encarcelaría a la mayoría de sus líderes.

Un nuevo movimiento revolucionario sería creado, pero esta vez tendría su organización exclusivamente en Estados Unidos. Uno de sus principales promotores sería Michael Davitt, hijo de un «cottier» expulsado de las tierras arrendadas. La nueva organización, *Clan na Gael*, seguiría la línea independentista de Irlanda marcada por sus antecesores. La numerosa colonia irlandesa en América impedía a los gobernantes tomar medidas contra ellos ya que se vería pagada con la drástica pérdida de votos en las siguientes elecciones. Su función pese a algunos intentos violentos, se fundamentaría en recoger dinero para ayudar a la causa irlandesa y a los irlandeses necesitados. Los fenianos continuarían su labor pro-irlandesa contra el Imperio británico en años posteriores. Durante la Primera Guerra Mundial se llegó a una situación tal entre los emigrantes y descendientes irlandeses que incluso aplaudían las derrotas británicas en la guerra. Por esta razón varios periódicos, entre ellos el *Gaelic American*, *The Irish World* y el *Freeman's Journal* fueron cerrados. El sentimiento anti-británico continuaría hasta nuestros días así como su encendido entusiasmo por todo el irlandés.

Un escritor irlandés que nos ofrece la nostálgica visión del emigrante irlandés en tierras americanas es George Moore (1852-1933). En su relato «Home Sickness» (en *The Untilled Field*) nos muestra su punto de vista sobre Irlanda y la emigración. En unas pocas páginas podemos ver condensada su forma de pensar. El argumento de «Home Sickness» se basa en la vuelta de James Bryden a su pueblecito natal de Cork. El motivo de su viaje es su delicada salud, el médico le ha aconsejado que abandone América durante una temporada, así como su trabajo tras el mostrador en un bar del humilde barrio de Bowery y que vuelva a su tierra a recuperar la salud. Pronto en Irlanda las fuerzas vuelven a él y entabla relaciones con Margaret Dirken. Para celebrar el próximo enlace los novios ofrecen un baile que tendrá que celebrarse en el pueblo vecino ya que el sacerdote del lugar es contrario a este tipo de manifestaciones. Durante el baile llegará el sacerdote del pueblo increpando a los allí reunidos, no por bailar sino por beber puesto que él acepta el baile, pero no la bebida. Bryden será entonces cuando se dé cuenta del control a que están sometidos los habitantes del lugar y de su gran pasividad y resignación, cosas que no sucedían cuando él abandonó el lugar veinte años antes:

«... the obedience of these people to their priest surprised him. When he was a lad they had not been so obedient, or he had forgotten their obedience; and he listened

in mixed anger and wonderment to the priest, who was scolding his parishioners, speaking to them by name, ... The people listened accepting the priest's opinion without question. And their submission was pathetic. It was the submission of a primitive people clinging to religious authority,....»¹³.

Una noche Bryden sueña con su trabajo al otro lado del Atlántico y con el lugar y sus gentes y puede escuchar el «clang of money» prácticamente inexistente en la terrible miseria en la que viven los campesinos del lugar. Al despertar, toma la determinación de no casarse con Margaret Dirken y de volver a América; la razón no la encuentra, y durante días piensa detenidamente en los motivos de su cambio de opinión. Hasta que repentinamente encuentra la razón:

«... Was it for the sake of money that he might make there that he wished to go back? No, it was not the money. What then? His eyes fell on the bleak walls; he remembered the pathetic ignorance of the people, and it was these things that he not could endure. It was the priest who came to forbid the dancing. Yes, it was the priest»¹⁴.

Bryden volverá solo a América, se casará, tendrá hijos, su esposa morirá, su fortuna aumentará unas veces, disminuirá otras, y próximo a la hora de su muerte, vuelve a recordar a Margaret Dirken. Quizás muerta ya, tal vez casada y con hijos, el recuerdo de Margaret ha sido una segunda vida callada y escondida dentro de su corazón, y desea volver de nuevo a Irlanda para ser enterrado en el mismo lugar donde nació.

La figura del emigrante que se embarca rumbo a América será muy distinta en su novela *The Lake*, una vez más su crítica al sistema social es desoladora. En *The Lake*, Moore nos ofrece su visión crítica del clero católico irlandés, esta vez encarnado en la figura de su sacerdote, quien por un lado nos ofrecerá una crítica externa de la Iglesia y por otro una interna, censurándose sus propios errores y debilidades como sacerdote. La acción desencadenante del conflicto, la encontramos en su relación con la joven de su parroquia Nora Glynn, joven independiente y de fuerte carácter, quien tiene un hijo de un amor adúltero y será acusada públicamente por el sacerdote, Oliver Cogarty. Por esta razón, la joven tendrá que abandonar el pueblo y emigrar a Inglaterra. Pero entonces se producirá un proceso de autocrítica dentro del alma del sacerdote guiado por las cartas de Father O'Grady desde su parroquia en Inglaterra, donde bondadosamente ayuda a Nora, y también por las cartas de la misma Nora. La obstinación de Fahter Oliver por saber quién es el padre del niño y su constante acercamiento a Nora, en sus pensamientos y en sus actos, nos hace pensar desde un principio en su posible enamoramiento

¹³ G. MOORE: *Modern Irish Short Stories*, Oxford U.P. (London), p. 10.

¹⁴ G. MOORE: *Idem.*, p. 13.

de la joven. En una serie de cartas con Father O'Grady y con Nora irá mostrando su evolución, el conflicto interno que sufre su alma y la posibilidad de convertirse en un nuevo hombre:

«From Father Oliver Cogarty to Miss Nora Glynn... I, who began my life in scrolls, am now going to try to pick up the lost thread of my instincts in some great commercial town, in London or New York. My life for a long time will be that of some poor clerk or some hack journalist, picking up thirty shillings a week when he is in luck...»¹⁵.

Cuidadosamente Oliver prepara su huida en el mayor secreto para evitar murmuraciones. Deja al otro lado del lago unas sencillas ropas, y después por la noche, volviendo a la otra orilla se despoja de sus vestimentas de sacerdote, desnudo nadando unas veces a braza, otras de espaldas para salvar la larga distancia, su figura simboliza el volver a nacer con una nueva vida, una nueva personalidad y una nueva manera de pensar más acorde con la naturaleza que le rodea sumergido en las aguas del lago. Será por así decirlo un nuevo bautismo en el que la mano de Dios directamente sin intermediarios le indicará el camino a seguir:

«I shall never see that lake again, but I shall never forget it» ... and when he arrived at Cork it seemed to him that he was being engulfed in the deep pool by the Joycetown shore. On the deck of the steamer he heard the lake's warble above the violence of the waves. «There is a lake in every man's heart», he said, «and he listens to its monotonous whisper year by year, more and more attentive till at last he un-girds»¹⁶.

La religión católica sería y sigue siendo el lazo de unión más sólido entre los católicos irlandeses en América. El hacinamiento de los emigrantes irlandeses en las zonas costeras próximas a sus lugares de desembarco, sería bien visto por los obispos de ascendencia irlandesa, que consideraban que la mejor forma de preservar la fe de sus feligreses era teniéndolos a todos lo más próximo posible, por lo que una eventual emigración hacia el Oeste donde podrían haber obtenido tierras y fortuna no era bien acogida. La visión de George Moore hacia el clero católico en sus obras no es siempre la más justa puesto que si bien son verdad los defectos que muestra de un clero muchas veces por debajo de su labor apostólica, también es verdad que existen otras facetas importantes y positivas a favor del clero irlandés que no se mencionan. Un clero que se jugó la vida muchas veces a la hora de predicar su doctrina en la época de la «Penal Laws».

En 1856, según versión de M. A. Jones, se reunía en la ciudad de Buf-

¹⁵ G. MOORE: *The Lake*, Colin Smythe (London), 1980, p. 146.

¹⁶ Idem. p. 179.

falo la «Irish Catholic Colonisation Convention», intentando llevar a los irlandeses hacia los espacios abiertos del oeste fuera de su lamentable forma de vida en las ciudades del este, pero los obispos de estas ciudades se opusieron tajantemente y fue rechazada la idea. Curiosamente en 1879 una parte del clero católico fomentó la idea evangelizadora de mandar a los irlandeses a poblar los espacios casi vacíos del oeste con el objetivo principal de enseñar la religión católica a su vecinos, pero la propuesta no logró la colaboración económica pedida para ser llevada a cabo, de esta forma los emigrantes irlandeses rechazaban una posible vuelta a la labranza de la tierra e indirectamente un rechazo a una imposición del clero irlandés. Pese a todo los irlandeses seguirían manteniendo su fe inquebrantable unidos a sus sacerdotes y obispos. En 1834 un convento católico fue destruido en Charlestown, Massachusetts, el *Boston Commercial Gazette* publicaría varios días después, el 13 de agosto de 1834, como gran número de trabajadores irlandeses llenos de furor se dirigieron desde otras ciudades a Charlestown para vengar la afrenta:

«Fears were entertained yesterday that there would be fresh disturbances that evening. It was reported that the Irish labourers on the Worcester, Lowell, and Providence railroads were on their way to the city, in great numbers, for the purpose of aiding their Irish brethren in avenging the insult that was offered to them by the destruction of the Catholic seminary of Charlestown...

So great was the excitement among the Catholics yesterday that Bishop Fenwick deemed it necessary to call them together in the afternoon, at the church in Franklin street...»¹⁷.

En una sociedad hostil, en la que muchas veces una familia de emigrados tenía que vivir en una habitación y los periódicos a la hora de ofrecer trabajo indicaban abstenerse negros e irlandeses, solamente su fe y su unión podía mantenerles en pie. Incluso sus casas e iglesias eran incendiadas, como hemos podido ver anteriormente, por protestantes en los últimos peldaños de la escala social que tenían que competir con los irlandeses a la hora de buscar puestos de trabajo. Es comprensible que el fin de la esclavitud fuera vista por estos estamentos sociales con recelo y miedo, no por factores humanos pero sí por factores económicos y de supervivencia. Pero los irlandeses venían de un país en el que las condiciones de vida habían llegado a ser incluso peores, estaban preparados para la lucha y el sufrimiento y lograron abrirse camino en tal difícil situación, y lograr establecerse en la clase media. Su indudable genio creador ofrecería a la literatura norteamericana escritores de indiscutible valor, algunos de ellos mundialmente conocidos.

El primer diario escrito en Estados Unidos, *The Pennsylvania Racket*,

¹⁷ Publicado por W. D. GRIFFIN en *The Irish in America*, Oceana Publications (New York), 1973, p. 51.

apareció en 1784 y su propietario era un emigrante irlandés del condado de Tyrone, John Dunlap. Anteriormente, en 1776, otro emigrante irlandés había creado el semanario *The New York Packet and American Advertiser*. El primer periódico dedicado a temas irlandeses, *The Shamrock*, se publicaría en 1810. Su editor, Thomas O'Connor, había sido un revolucionario irlandés que buscó refugio en Estados Unidos. En 1880 la *Society for the Preservation of the Irish Language*, establecida en New York, dedicaría sus esfuerzos a propagar la lengua, la cultura y la literatura irlandesa por todas las comunidades de ascendencia irlandesa en Estados Unidos. En 1911 los directores de teatro norteamericanos ofrecieron al Abbey Theatre representar durante tres o cuatro meses diversas obras de escritores irlandeses, en especial *The Playboy of the Western World* de J. M. Synge debido en parte a ser conocidos en América los tumultos callejeros producidos por dicha obra cuando fue representada en Dublín. La compañía actuó en Boston, Chicago, New Haven, Washington, y New York entre otros lugares. Los alborotos producidos por ciertas obras aparecieron en los periódicos a ambos lados del Atlántico. Lady Gregory escribiría en su autobiografía lo siguiente durante la estancia y actuaciones de la compañía en Boston:

«Now as to the the trouble over *The Playboy*. We were told, when we arrived, that opposition was being organised from Dublin.

Otro escritor de ascendencia irlandesa (escocesa-irlandesa) y también líder presbiteriano fue David Mcgregore (1710-1777). Nacido en Irlanda del Norte, en Derry, emigró con su familia a Estados Unidos. En su obra *The Voice of the Prophets* aparecen incipientes manifestaciones revolucionarias a favor de la revolución norteamericana por su independencia. El pionero de la doctrina presbiteriana en América sería el reverendo Francis Makemie (1658-1708), también nacido, como David Mcgregore en Irlanda del Norte, en Donegald. Su asentamiento en la colonia americana de Virginia y su labor apostólica en el Nuevo Mundo le permitirían ser considerado como el fundador del presbiterianismo norteamericano.

Otro irlandés emigrado a Estados Unidos y posteriormente distinguido por sus escritos sería el poeta Fitz-James O'Brien. Al contrario de los mencionados anteriormente su vida no se distinguiría por su dedicación a la causa religiosa sino más bien por su vida bohemia. Su producción literaria nos ofrecería narraciones cortas, poemas y obras de teatro algunos tan significativos como *What Was It?*, y *The Wondersmith*. Murió durante la guerra civil norteamericana.

Los apellidos Mac- y Mc- nos indican un origen escocés para el primero e irlandés para el segundo, aunque no siempre es así. Podemos decir no obstante que ambos pertenecen a la herencia gaélica que se asentó desde tiempos primitivos en Irlanda y Escocia. En uno de ellos podemos

ver a Robert McAlmon (1895-1956), nacido en Kansas. Editor y escritor sería una figura conocida del grupo de escritores norteamericanos conocidos como la «Lost Generation», que agrupaba escritores tan prestigiosos como Ernest Hemingway, F. Scott Fitzgerald, Ezra y Pound y John Dos Passos entre otros. Junto con William Carlos editaría la revista *Contact*. Su matrimonio con una escritora inglesa le permitiría vivir en Europa sobre la que escribió algunas de sus obras. De sus trabajos en prosa podemos destacar *A Hasty Bunch* y *Post-Adolescence*.

Otros escritores prestigiosos de las letras norteamericanas y de ascendencia irlandesa en cuyos apellidos aparece la forma Mc- son John Bach McMaster y Mary McCarthy entre otros. McMaster, un ingeniero, se dedicó con entusiasmo a escribir una *History of the People of the United States* (1883-1913), ofreciéndonos una buena visión de la vida de las gentes sencillas del país y sus problemas cotidianos. Mary McCarthy (1912-). Huérfana desde los seis años de edad fue educada por familiares próximos, su infancia y el entorno en el que tuvo que vivir aparece reflejado en su obra autobiográfica *Memories of a Catholic Girlhood*. Parte de sus artículos aparecerían publicados en *The Nation*. Algunas de sus obras más conocidas son *The Writing on the Wall* y *The Seventeenth Degree* en las que critica la corrupción americana y la guerra de Vietnam. El apellido McCarthy es uno de los más antiguos de Irlanda, aparece en celta irlandés como Mac Carthaigh, apellido de una de las grandes familias de Munster, siendo el apellido más numeroso en Irlanda de todos los Mc-.

Los apellidos en O' también nos muestran una clara procedencia irlandesa como es el caso de Eugene O'Neil y John O'Hara. Eugene O'Neil (1888-1953) es uno de los más importantes dramaturgos de la literatura de Estados Unidos, y el primero de ellos en escribir una serie de dramas de verdadero mérito literario. Su padre James O'Neil, un inmigrado irlandés, sería un conocido actor de teatro que llevaría en muchas de sus giras al joven Eugene. En obras como *The Hairy Ape Desire under the Elms* y *The Iceman Cometh* muestra su inquebrantable carácter irlandés. *The Iceman Cometh* con sus escenas de bar y la infatigable palabrería del personaje, unas veces cómica otras trágica, nos hace recordar al escritor irlandés. J. M. Synge y su drama *The Playboy of the Western World*. Ambas obras se desarrollan en sendos bares y ambos personajes, gracias a su palabrería son en cierta manera admirados, al final cuando se descubre la verdad de sus vidas ambos serán rechazados por aquellos que los admiraban. En 1936 le sería concedido el premio Nobel. Los O'Neills fueron una de las más poderosas familias de Irlanda, siendo históricamente muy conocidos los O'Neills del Ulster por su poder y sus enfrentamientos con las tropas británicas.

John O'Hara (1905-1970) ha sido ampliamente conocido por sus relatos cortos y su novelas. En ellos intenta mostrarnos la forma de vida de la sociedad americana sin exageraciones y con sinceridad, pobres y ricos

aparecen en sus obras y la forma de enfrentarse con la vida. Algunas de sus novelas nos ofrecen apartados concretos de esta sociedad, como es en *The Big Laugh* en la que presenta el mundo de Hollywood y sus intrigas. El mundo de Nueva York también ocupará un capítulo importante de sus escritos así como también la clase media de la ciudad de Gibbsville en Pennsylvania, una pequeña ciudad bien conocida por O'Hara, hijo de un médico de Pottsville, en la que investiga las vidas privadas y oscuras de sus honorables ciudadanos. Posiblemente O'Hara etimológicamente venga de la forma irlandesa O hAráin bien conocida en el siglo XVII.

Otro O'Hara norteamericano y escritor lo tenemos en Frank O'Hara (1926-66). Poeta nacido en Baltimore, dedicado también a la pintura. La originalidad de su poesía aparece reflejada en obras como *A City Winter*, *Second Avenue* y *Love Poems*.

O'Connor es otro prestigioso apellido irlandés que en celta irlandés aparece como O Conchobhair, que nos recuerda al legendario rey del Ulster Conchobar figura principal de algunos de los más famosos relatos medievales aparecidos en los manuscritos irlandeses como es el Lebor Lai- gen (Libro de Leinter). En la literatura de Estados Unidos tenemos varios prestigiosos O'Connors que nos indican su posible ascendencia irlandesa: Edwin O'Connors y Flanery O'Connor. Edwin O'Connor (1918-68) en su novela *The Last Hurrah* nos presenta la vida de los emigrados irlandeses a través de un político americano-irlandés de Boston. El tema irlandés también será tratado en la figura de un sacerdote católico en su novela *The Edge of Sadness*.

Otro escritor norteamericano y también apellidado O'Connor es Flanery O'Connor (1925-64). Escritor católico de ascendencia irlandesa, el tema religioso ocupará un lugar capital en sus obras, como es el caso de su novela *The Artificial Nigger*, *The Violent Bear it Away* y *Everything that Rises Must Converge*. Dios, pecado y redención forjarán el argumento de sus obras.

También el apellido Kelly es conocido en la literatura de Estados Unidos. En irlandés aparece como O Ceallaigh, y después de O'Hara es el más numeroso en la isla, primitivamente el apellido era conocido bajo la forma de O'Kelly. Rober Kelly (1935-) poeta conocido por su *Axon Dendron Tree* entre otros trabajos y el dramaturgo George Kelly quien presentaría en 1924 su drama *Show-off* en Nueva York nos muestran también su ascendencia irlandesa.

Los Kennedy, aparte del tristemente asesinado presidente norteamericano, también tienen en John Pendleton Kennedy (1795-1870) con sus novelas y en X. J. Kennedy con sus poemas dos escritores dignos de dicho apellido. El apellido Kennedy aparece en celta irlandés bajo la forma O Cinnéide (ceann, cabeza —éi— digh, feo-a) y son una de las familias más antiguas de la isla. Gracias a John P. Kennedy, hombre con poder político y fortuna, Baltimore se convertiría a mediados del siglo XIX en uno de los más importantes centros culturales de Estados Unidos.

Incluso en el famoso creador de la novela de la época del jazz *The Great Gatsby*, F. Scott Fitzgerald (1896-1940), podemos también ver una posible ascendencia irlandesa. El apellido Fitzgerald en celta irlandés aparece como Mac Gerailt, pertenece a una de las mayores familias anglo-normandas llegadas a Irlanda durante la primitiva invasión de la isla, siendo dicho apellido muy numeroso en Irlanda.

La población de origen irlandés y su influencia en todos los campos del país es de enorme importancia. La «Great Famine» irlandesa aceleraría la emigración irlandesa de tal manera que solamente en diez años después de la catástrofe, un millón y medio de irlandeses abandonaron la isla muchos de ellos en dirección a Estados Unidos. Sabiendo que la mayor emigración irlandesa de toda su historia, y de forma masiva, se produjo a mediados del siglo XIX y ateniéndonos a los datos que nos ofrece Maldwyn A Jones la herencia irlandesa en Estados Unidos es de capital importancia:

«... The five million immigrants of the period 1815-60 were greater in number than the entire population of the United States at the time of the first census in 1790. Moreover, the three million who arrived in the single decade 1845-54 landed in a country of only about twenty million inhabitants and thus represented, in proportion to the total population, the largest influx the United States has ever known»²⁰.

²⁰ M. A. JONES: *American Immigration*, The University of Chicago Press (Chicago), 1969, p. 94.